

Giuseppe Calì, Huellas espectrales. Memoria, capitalismo y fantasmas en la narrativa chilena reciente, Milano, Ledizioni, 2024, 142 pp.

Federico Cantoni

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO

El año 2023 ha sido sumamente significativo y prolífico por lo que concierne el acercamiento crítico al multifacético mundo del campo testimonial chileno. En ocasión del quincuagésimo aniversario del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 muchas voces críticas han reflexionado, o han vuelto a reflexionar, tanto sobre lo que significó este evento para la historia y la cultura del país, como sobre sus consecuencias en las cinco décadas siguientes, muy a menudo con interesantes enfoques en producciones literarias y culturales bastante recientes.

El listado de estudios publicados es demasiado largo para esta sede: me limito a señalar, tan solo como muestra ejemplificativa, la publicación de los once volúmenes de la “Colección 50 años” por la Editorial USACH bajo la dirección de José Santos Herceg, el volumen colectivo *50 años del golpe* publicado por la Editorial Aún Creemos en los Sueños, la antología de microficción *Golpes de memoria* compilada por Lorena Díaz y Pía Barros, el número 73 de la revista *Taller de Letras* (Universidad Católica de Chile) y el número 30 de la revista *Altre Modernità* (Università degli Studi di Milano), ambos dedicados a la recolección de ensayos, testimonios, entrevistas, trabajos creativos y reseñas de volúmenes dedicados al golpe de estado.

A todas estas publicaciones se suma el volumen *Huellas espectrales. Memoria, capitalismo y fantasmas en la narrativa chilena reciente*, escrito por Giuseppe Calì y que se acaba de publicar por la editorial Ledizioni. De hecho, el trabajo de Calì bien se inserta en una línea de investigación que busca en la narrativa chilena

reciente, en textos escritos a partir más o menos del año 2000, las muestras de una voluntad de reflexionar sobre la herencia social, económica y cultural de la larga etapa dictatorial chilena en el presente, construyendo una memoria contrahegemónica y contra amnésica con respecto a las políticas institucionales del país.

La particularidad del ensayo de Calì, sin embargo, es que el autor decide declinar este tipo de investigación a través de un corte estético-formal específico y sumamente interesante: la espectralidad. De hecho, las obras que articulan el corpus analizado por el estudioso comparten cierta tendencia a abarcar el tema de la memoria dictatorial y del presente neoliberal chileno a través del recurso, más o menos explícito, al tropo del regreso fantasmal. A través de un fino trabajo hermenéutico, Calì analiza entonces cuatro novelas bajo este prisma: *Mapocho* (2002) y *Av. 10 de julio Huamachuco* (2007) de Nona Fernández, *La resta* (2015) de Alia Trabucco Zerán y *El brujo* (2016) de Álvaro Bisama.

Sin embargo, antes de empezar el recorrido analítico que ocupa la segunda parte del volumen (“Textos”), el ensayo dedica la primera parte –“Ideas”– a una meticulosa revisión del contexto teórico e histórico que enmarca las obras pertenecientes al corpus. De hecho, el primer capítulo –“De ‘restos’, mercado y memoria: literatura y Chile actual”– propone una interesante reflexión acerca de dos ejes fundamentales a la hora de acercarse a la praxis narrativa de los autores objeto de análisis: testimonio y memoria. Con respecto al primero, Calì reconstruye de manera puntual y precisa los principales aportes crítico-teóricos sobre el tema, en un constante diálogo entre aportaciones de matriz occidental y formulaciones eminentemente latinoamericanas, llegando a avanzar la sugerente propuesta de pensar el testimonio, en casos como aquello de los escritores analizados, como una “forma sumamente activa, y no como una retención pasiva del pasado” (26), un testimonio no subalterno, sino “complementar” (26) con respecto a las múltiples voces que concurren a dar forma a la memoria literaria del país.

Por lo que concierne el gran tema de la memoria, el autor se confronta con una de las categorías más a menudo llamadas en causa cuando se reflexiona sobre las generaciones siguientes a las que padecieron un trauma, a saber el concepto de ‘postmemoria’ elaborado por Marianne Hirsch, proponiendo un interesante recorrido que pasa por las principales revisiones de la categoría –las de Beatriz Sarlo (2005), Teresa Basile (2020) y Patrizia Violi (2021)– y desembocando en la propuesta, muy llamativa, de pensar para los autores analizados en una memoria que concierne “algo pasado que [...] el locutor estima, bajo diferentes sentidos, no acabado” (28): una memoria que Calì define, de manera muy eficaz, “compuesta” (34).

El primer capítulo termina con una necesaria contextualización de cómo los ejes teóricos se insertan en el peculiar contexto chileno: de tal manera, el autor traza las principales coordenadas históricas, políticas y sociales del periodo dictatorial y postdictatorial, deteniéndose de manera muy puntual sobre este último, para desentrañar las complejidades de un contexto supuestamente democrático, pero, debido a políticas transicionales forzosamente reconciliatorias, sumamente amnésico con respecto a los crímenes cometidos por el gobierno militar de Augusto Pinochet.

El precisamente la reflexión sobre los olvidos del relato institucional de la transición chilena lo que estimula Calì a encontrar en el tópico del regreso fantasmal una herramienta epistemológicamente productiva a la hora de enfocar como este tema entra en la narrativa reciente del país. Por esta razón, el segundo capítulo –“Usos y reúsos fantásticos: de regresos fantasmales y su representación”– traza un recorrido en los pliegues de cierta tradición teórica vinculada al tema fantasmal, encontrando en la categoría derridiana de ‘*hantologie*’ y en su reelaboración en términos de ‘*hauntology*’ por Mark Fisher las dos bisagras que permiten pensar en la que el autor define una “todochilena hantologie” (53), es decir una tendencia a deconstruir el monolítico relato institucional instalándose en sus fisuras, visibilizando sus márgenes y destacando sus ausencias, para proporcionar una verdadera “fantasmatología de la memoria” (53) mediante textos que remiten “de manera muy abierta y no sistémica” (53) al gran repositorio de prácticas y estéticas de lo fantástico, cuyos rasgos el autor mapea en la segunda parte del capítulo, mediante un riguroso y exhaustivo recorrido a través de algunos acercamientos teóricos al tema (Tzvetan Todorov, Ana María Berrenechea, Irene Bessière, Rosmary Jackson, Rosalba Campra, Jaime Alazraki y David Roas). El capítulo termina postulando una posible convergencia entre testimonio y fantástico: en la concepción de Calì, los textos analizados no muestran ni contenidos afectados por unas formas, ni una forma que se genera a partir de ciertos contenidos, sino que, según el autor, “es el sentido, el propósito, que afecta ambos” (62).

Con el segundo capítulo se cierra la primera parte del volumen. En la segunda –“Textos”– Calì aplica el marco elaborado en los primeros dos capítulos para el análisis de las cuatro novelas que arman su corpus: en este sentido el tercer capítulo –“Fantasmas por el río: voces y memorias contrahegemónicas en *Mapocho* de Nona Fernández”– enfoca la novela de exordio de la reconocida escritora chilena destacando como, a través de la voz fantasmal de la protagonista, Fernández logra repensar el relato genealógico nacional de manera alternativa y subversiva, logrando también proporcionar una polifonía de versiones en disputa al respecto, deteniéndose en particular en el periodo dictatorial.

Si el tema de la pugna entre relato hegemónico y memorias otras y subversivas es el eje del primer análisis, el cuarto capítulo –“Fantasmas debajo de un mall: memoria y neoliberalismo en *Av. 10 de Julio Huamachuco* de Non Fernández”– sigue reflexionando sobre la obra de la autora, enfocando esta vez su segunda novela publicada en 2007. En este caso el tema de la elaboración de una memoria contrahegemónica se tiñe de tintas mucho más vinculadas con la situación económica del país: ya no se trata de armar genealogías para la nación, sino de visibilizar como el proyecto desenfrenadamente neoliberal del gobierno pinochetista sigue afectando el país, silenciando cualquier tipo de voz que no encaje en su discurso, relegándolas en “piezas oscuras de la memoria” (91) donde terminan olvidadas e inescuchadas.

En el quinto capítulo –“Una aritmética del fin: cuentas mortuorias en *La resta* de Alia Trabucco Zerán”– la atención se detiene sobre la primera novela de esta otra reconocida escritora chilena, que Calì lee en una tensión constante entre presencia y ausencia, y que en el texto se concreta en la peculiar actividad de uno de los protagonistas, Felipe, de calcular, y sobre todo restar, muertos. De tal manera, la novela de Trabucco Zerán, según el autor, expone la paradoja intrínseca a países como Chile (per no solo, ya que, aunque solo de manera cronotópica, la novela desarrolla parte de su entramado en Argentina, elección sin duda llamativa), y que tiene que ver con qué pasa con países donde la cuenta de los muertos, muchos de los cuales todavía para encontrar, parece superar la de los vivos. A través de un entramado que cruza la *roadtrip novel* a la Kerouac con incursiones fantásticas e incluso apocatastásicas, Calì reconoce en *La resta* “una política de lo problemático, de lo incómodo [...] en contra de la fría lógica de lo conveniente para el país que [...] se ha radicado institucionalmente entre el espacio semántico de dos palabras: olvido y preservación” (114).

El último capítulo –“Hacerse fantasma, o la incorporación de la pérdida en *El brujo* de Álvaro Bisama”– está dedicado al análisis de la penúltima novela del galardonado escritor, que Calì lee a través del prisma intergeneracional, para visibilizar las dinámicas entre el protagonista y su propio padre, quien, debido a traumas enraizados en el pasado dictatorial, cuenta su paulatino proceso de espectralización, como sugiere el título del capítulo. Este último análisis, más allá de su intrínseca rigurosidad, entrega también cierta apertura al trabajo de Calì, ya que en este caso no se trata de una novela en la que aparecen fantasmas, sino que el regreso fantasmal puesto en escena por Bisama se plantea a nivel metafórico, lo que atestigua la extrema plasticidad del marco hermenéutico elaborado por Giuseppe Calì, capaz de adaptarse a casos, en cierta medida, límites, sin que la operación resultara forzada.

Coherentemente con la postura crítico-analítica mantenida a lo largo de todo su trabajo, Calì cierra el ensayo con unas breves conclusiones que, lejos de

cerrar su investigación presentando resultados definitivos, lanzan la apuesta para futuras reflexiones, inclusive del mismo autor, otra muestra más de su tendencia a la desestabilización de patrones fijos, reemplazados por un estar-en la disciplina abierto a las contaminaciones, a las reformulaciones y a las proliferaciones que todavía se pueden, y se deben, encontrar en un campo de estudio tan heterogéneo como aquello del testimonio chileno, e incluso latinoamericano en términos generales.

En resumidas cuentas, el gran logro de *Huellas espectrales* es el de proporcionar un conjunto que es más que la suma de sus partes: si bien los análisis nunca dejan de ser rigurosos y meticulosos, el gran aporte de Cali ha de encontrarse en la puesta en práctica de una praxis epistémica y hermenéutica que tiene las herramientas y la valentía para explorar zonas fronterizas entre distintos enfoques y disciplinas, reconociendo el potencial productivo resultante de un cuestionamiento continuo que no se cierra en posturas fijas. Al fin y al cabo, el gesto crítico de Cali, de manera muy coherente, 'hauntologiza' a sí mismo: se instala en los umbrales para visibilizar zonas ciegas, para proporcionar nuevas perspectivas y, en definitiva, para señalarnos muchas huellas, algunas para ver, otras para seguir.

Copyright © 2024 The Author(s)

The text in this work is licensed under the Creative Commons BY 4.0 International License
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.